

Políticos del medievo y cortijeros

De los políticos en general poco se puede decir que ya no se sepa. Todos o casi todos mangan, y si quedan algunos se podrían contar con los dedos de una mano, eso es lo que se oye en las calles, run run de idas y vueltas, dimes y diretes politiqueros, fanfarrias que están en las conversaciones de la gente de la calle. Y lo peor de todo esto es que la gente se lo cree, están tan seguros de que es así de que han perdido la credibilidad, y máxime cuando en cualquier medio de comunicación aparece día tras días noticias al respecto del que menos te pensabas de que tiene un juicio pendiente y del que a vote pronto se declara inocente.

La gente quiere resolver los problemas y conflictos marcando directrices y lanzando consignas, manifiestan por la calles sus quejas y denuncias, pero todo eso, en estos momentos, no vale para nada.

Habría que empezar por cambiar las propias Leyes, que dejen de ser beneficiosas para ellos mismos, y que los que les votaron tengan la potestad de tirarlos a la calle en cuanto se desvíen de sus promesas electorales y den el más mínimo síntoma de interés personal por encima del bien común.

Pero no, las Leyes les amparan a ellos, hacen y deshacen a su antojo, rechazan propuestas rubricadas con miles de firmas si van en perjuicio de sus intereses particulares. Disfrutan de grandes sueldos y prebendas sin recortes de ningún tipo y sus sentimientos, su conciencia política, deja de tener valor y los fines originales de ser su principal objetivo, haciéndose tráfuga una y las veces que haga falta por tener el culo pegado a uno de esos asientos que independientemente del color, qué importa, les da la pasta y les hace “dueño y señor” de la concejalía, del negociado, del cargo municipal, en los que erróneamente en corto plazo de tiempo empieza a “trapichear” como si fuera de su propiedad.

Así nos encontramos con políticos que hacen y deshacen a sus antojos, que convierten sus áreas de trabajo y concejalías en sus propios dominios como si de un feudo medieval se tratara, alzando la voz y exigiendo cabezas con las miradas al suelo buscando aplausos y vítores mientras sus “vasallos” son expoliados, paseando por su “ducado” o su “condado” seguido de sus secuaces que le han presentado pleitesía y alaban sus devaneos, arropados por su cortejo de titiriteros y saltimbanquis para rérles las gracias y pasarles las manos siendo los más zalameros del mundo, y esperando del “señor” les encomiende este u otro desempeño como el más fiel de sus servidores, y estar prestos a señalar a quien levante un poco más la voz y pueda hacer sublevar (pensar) al pueblo dormido, cortándole la cabeza, echándole a los perros, sin ni siquiera ser oído ni juzgado.

Políticos que han sustituido al señorito de la vieja Andalucía de esos que asignaban jornales a libre albedrío rechazando a los que clamaban al cielo, dejándolos marcado como revolucionarios y castigados a morir de hambre, a comerse el pan duro que tenían en sus talega mientras iban de un lado para otro buscando ese jornal y transmitiendo derechos y lucha, mientras a sus podencos les echaba la “pringá” y los garbanzos del cocido. Políticos señoritos y cortijeros, de iglesias, de parafernalias, de extorsiones y vetos, que bajados de sus caballos y alejados de sus capataces y rufianes que les guarda la cara, no tiene la clase ni la categoría humana de uno siquiera de sus jornaleros.

Políticos del medievo y cortijeros, que hacen y deshacen a sus antojos, que hacen de sus concejalías, de los negociado, de los cargos municipales, sus reinos, sus dominios, olvidándose por completo que debe de estar al servicio de todos esos a los que miran de lado, a todos esos que en definitiva son los que les han votado. Por y para el pueblo debe de ser sus cometidos, **no solo pan y circo**, y ser los mejores del mundo cuando necesiten de nuevo votos.

Al final te das cuenta de que las palabras en el aire se olvidan y de que todo queda en papel mojado con el tiempo, y que tal vez, solo tal vez, todo cambie cuando los que votan, los que sufren los recortes, los que se quedan sin trabajo, los que los bancos “mangonean” con el beneplácito de los políticos, formen, como repite una y otra vez la historia, una revuelta para cambiar de nuevo las reglas de un juego que solo beneficia a unos pocos, a los de siempre, a los “trincones”, los “mangantes” y “embusteros” de palabras fáciles y sonrisas traicioneras, que por un sillón y lo que este conlleva, venderían hasta a su padre.

Todos dicen ganar más fuera de la política, pero Sres.ninguno se larga, y lo de ideales políticos, que se lo cuenten ya al sordo de la esquina, porque los demás no les creemos.

